OFENSIVA DE ETA

Miles de malagueños acompañaron a la familia en el funeral del concejal

El entierro del edil se celebró en la intimidad

Miles de personas despidieron ayer al concejal del PP del Ayuntamiento de Málaga José María Martín Carpena, asesinado la noche anterior por ETA, en un funeral celebrado en la Catedral de la ciudad al que asistió el presidente del Gobierno, José María Aznar, visiblemente emocionado, y la ministra de Sanidad, Celia Villalobos, entre otras autoridades.

MÁLAGA. **J. M. Camacho. y A. Manzano**

Varios miles de personas se concentraron ayer delante de la Catedral de Málaga para despedir al concejal popular José María Martín Carpena, asesinado por la banda terrorista ETA. El presidente del Gobierno, José María Aznar, junto a su esposa Ana Botella, encabezó una comitiva integrada por los principales dirigentes de todas las formaciones políticas, entre los cuales figuraba el presidente andaluz, Manuel Chaves, la ministra de Sanidad, Celia Villalobos, el secretario general del PP, Javier Arenas, el presidente del PP vasco, Carlos Iturgaiz, el ministro del Interior, Jaime Mayor Oreja, y las presidentas del Congreso y del Senado, Luisa Fernanda Rudi y Esperanza Aguirre, respectivamente, el ministro de Administraciones Públicas, Jesús Posada, el ministro de Agricultura, Miguel Arias Cañete, y el alcalde de Madrid, José María Álvarez del Manzano.

El presidente del Gobierno fue recibido en la Catedral por el obispo de Málaga, Antonio Dorado, que ofició una misa cargada de emoción y lágrimas.

El féretro del edil popular fue portado por sus compañeros de la Corporación municipal en medio de un impresionante silencio, roto en algunos momentos por el público, que aplaudió a rabiar y gritó «asesinos» y «justicia».

El presidente del Gobierno, visiblemente emocionado y con los ojos rojos, se fundió en un fuerte abrazo con la esposa y la hija de la víctima. El presidente de la Junta de Andalucía, Manuel Chaves, calificó la jornada de «muy triste» y manifestó que «hoy todos nos sentimos concejales del Partido Popular». Chaves subrayó que la banda terrorista no conseguirá sus propósitos y pidió al PNV que se una al bloque democrático. El presidente andaluz se preguntó cuántos atentados más necesitarán los nacionalistas vascos para romper con HB y EH y combatir a ETA.

REPRESENTANTE DEL PUEBLO

El obispo de Málaga, Antonio Dorado, en su homilía, expresó su repulsa al cruel asesinato del concejal del PP en el Ayuntamiento de Málaga José María Martín Carpena, cometido en la noche del sábado 15 de julio. Monseñor Dorado dijo que «todo asesinato es contrario a la ley de Dios y de los hombres, pero éste resulta especialmente repugnante por la manera brutal en que que se ha producido y por haber acabado con la vida de un representante del pueblo democráticamente elegido».

El obispo pidió a todos los representantes del pueblo que sigan trabajando tenazmente por el bien común y por la paz, con la seguridad de que tienen el respaldo del pueblo y de que lograrán vencer con las armas de la paz a los partidarios de la violencia y de la muerte.

También pidió a todos los ciudadanos que participen activamente en cuentos actos pacíficos de rechazo al terrorismo y de solidaridad con la familia y con los representantes del pueblo se organicen y que sigan pidiendo al Dios de la Vida que nos ayude a vencer con la ley y con actitudes de paz a quienes están sembrando de muerte las familias y las tierras de España.

«Hasta cuándo seguirán matando», se preguntó el obispo de Málaga, quien añadió que con el dolor a flor de piel «nos queda la esperanza que nace de la fe en Jesucristo, vencedor de la muerte, y la confianza en un pueblo que condena enérgicamente estos asesinatos y a cuantos los cometen o encubren, y exige un respeto escrupuloso a toda vida humana y a la convivencia pacífica».

Concluido el funeral, el féretro fue enterrado en la intimidad en el cementerio San Gabriel de la ciudad.

Claveles, rosas y una vela recuerdan al concejal en el lugar en el que fue asesinado, a la salida de su vivienda junto a la calle Carril de Gamarra de la capital malagueña, mientras otro ramo de rosas blancas ocupó el espacio vacío del edil en el salón de plenos durante un pleno extraordinario de repulsa al atentado.

Efe

Aznar y Villalobos, en la capilla ardiente de José María Martín Carpena

ETA en Andalucía o la Txirigota de la Muerte

Uno tiene asumido que a los etarras y a sus aliados no les conmueve ni nuestra pena ni nuestra indignación, así que no estoy dispuesto a darles la satisfacción de divertirse a costa de mi rabia o de mi dolor. De no ser por las vidas que en efecto han segado y por las familias que han hecho trizas, quienes presumen del tiro en la nuca como expresión de pensamiento deberían provocarnos más bien la chufla o la risa. Y es que en realidad, los batasunos son unos pobres diablós y los etarras unos mamarrachos.

Tiene mandanga que los cráneos más radicales del nacionalismo vasco hayan barruntado una estrategia de muerte y confrontación, que en lugar de conducirles hacia el Caserío Prometido sólo ha aumentado los votos del Partido Popular en el País Vasco y allanado el consenso con el PSOE para que ambos partidos gobiernen muy pronto en Euskadi. Es decir, que lo que antaño era impensable, hogaño es una realidad gracias a los mamarrachos que fraguaron semejante maniobra.

Hasta hace unos años, quienes asesinaban o colocaban bombas podían recurrir al pretexto de proclamar que lo hacían en nombre de una idea o de un principio, pero el desplome del Muro de Berlín y la consolidación de la democracia han privado de coartadas a los energúmenos y a los violentos. Por lo tanto, hay que concluir que tras las acciones terroristas no pueden existir ideologías o principios de ninguna índole.

Creer que el terrorismo se funda en una ideología es un agravio contra quienes desean construir una sociedad democrática sometiendo a sufragio sus ideas. ¿Cómo pueden pretender parapetarse tras una idea quienes combaten con bombas las ideas mismas? Y conste que no me refiero sólo a las bombas que estallan y dejan mortales recados de metralla, sino a las consignas que revientan a diario en los plenos de ciertos ayuntamientos, en las cobardes pintadas de numerosas calles y en los titulares que algunos «ayatolás» expectoran con la finalidad de convertir a la prensa nacional en un campo minado. Esos mensajes también explotan y nos arrasan de indignación.

Desde Andalucía esas cosas se veían con la impotencia y la rabia de quienes teníamos la sensación de estar lejos del vértice de la violencia. Hoy ya no es así, pues los mamarrachos de ETA caminan entre nosotros sembrando el dolor y la muerte por las calles de nuestras principales ciudades. En 1998 asesinaron en Sevilla al concejal Alberto Jiménez-Becerril y a su esposa, Ascensión García; al sargento Miguel Ángel Ayllón le mataron hace un año en Córdoba y en Málaga han terminado con la vida del concejal José María Martín. En el camino fracasaron sendos atentados contra el alcalde de Rincón de la Victoria, contra Soledad Becerril y contra el periodista Carlos Herrera. Como se puede apreciar, el «problema vasco» ya es un problema andaluz.

Uno confía en el Ministerio del Interior, en los partidos democráticos y —sobre todo— en el sentido común de millones de ciudadanos vascos. A ellos me dirijo ahora para preguntarles si no les da vergüenza ajena esta tropa de chuflas y mamarrachos que vienen a Andalucía a destruir con la pezuña todo lo que los buenos vascos han construido con las manos. Desatan el terror, claro que sí, pero siguen siendo unos mamarrachos. Una Txirigota de la Muerte.

Fernando IWASAKI
Presidente de la Fundación
Alberto Jiménez-Becerril

ABC SEVILLA (Sevilla) - 17/07/2000, Página 20
Copyright © Prensa Española, S.A. Queda prohibida la reproducción, distribución o comunicación pública, total o parcial, de los contenidos de esta web, en cualquier forma o modalidad, sin previa, expresa y escrita autorización, incluyendo, en particular, su mera reproducción y/o puesta a disposición como resúmenes, reseñas o revistas de prensa, con fines comerciales o directa o indirectamente lucrativos, a la que se manifiesta oposición expresa, a salvo del uso de los productos que se contrate de acuerdo con las condiciones existentes.